

El Balance Material de la Deuda Externa*

Jacobo Schatan

Puede examinarse el problema de la deuda externa de América Latina, sus orígenes, principales responsables, políticas y acciones emprendidas, así como algunos de sus principales efectos sociales, desde una perspectiva puramente monetaria, que constituye la forma habitual de tratarlo. Pero el signo \$ tiene detrás de sí un respaldo en recursos físicos y humanos. Cuando un país latinoamericano (o cualquiera otra nación del Tercer Mundo) remesa una cantidad determinada de dólares, yenes o marcos, para pagar intereses y amortizaciones de su deuda, de hecho está enviando al exterior una cierta cantidad de recursos materiales y de trabajo humano incorporado. Dado que la exportación de manufacturas y servicios por parte de estas naciones es pequeña, estos países se ven obligados a remesar recursos naturales, para recaudar las divisas que necesitan a fin de pagar sus deudas.

El volumen de los bienes físicos que se deben despachar al exterior para servir la deuda variará, obviamente, según fluctúen los componentes principales de la ecuación: el precio unitario de los bienes de exportación, la composición de las exportaciones, el precio del dinero (o sea la tasa de interés y otras cargas financieras) y el monto global de la deuda. Los precios de los bienes y del dinero evolucionaron en general de manera opuesta, en detrimento claro de los países latinoamericanos. En otras palabras, se deterioraron los términos del intercambio entre el dinero y los productos que exporta el

Norte, por una parte, y los recursos exportables de América Latina por la otra.

Dicho de otra manera, y haciendo un símil con lo que fue la conquista de este continente por los ibéricos, podemos afirmar que las neocuentas de vidrio que trajeron los neoconquistadores del siglo XX —comerciantes y financistas provenientes del Norte— convertidas en artículos electrónicos, automóviles, manufacturas santuarías, equipo bélico y un sinnúmero de productos «chatarra», se sobrevaloraron en comparación con los metales, productos agropecuarios, forestales, pesqueros y otros recursos extraídos de las neocolonias. Además, los estimularon a pedir dinero prestado para adquirir esas neocuentas de vidrio, conbrándoles cada vez más caro por esos préstamos. El resultado no podía sino ser desastroso para las economías de las sociedades latinoamericanas, como hemos podido apreciar. Pero también lo fue —y sigue siéndolo— un desastre para la preservación de los recursos naturales de la región. Es por ello que tal gigantesca operación no puede calificarse sino como un verdadero saqueo, como lo fuera hace 500 años.

En las guerras, a lo largo de la historia, los vencedores han cobrado un alto precio a los vencidos. En esta guerra larvada de la deuda externa, que emprendieron los «Centros Imperiales» contra las «Neocolonias» de la periferia a lo largo de los años 70 y 80, cuyas consecuencias aún se están pagando, la magnitud del botín ha sido gigantesca, como trataremos de demostrar a continuación.

Para tener una visión más gráfica de lo que ha significado realmente esta situación y el virtual vasallaje que el pago del servicio anual de la deuda implica, nos pareció útil diseñar un «paquete» con 17 de los principales productos básicos exportados por la región hacia comienzos de los años 80 cuya tonelada promedio denominamos «MAPRAL» (una especie de acrónimo de MATERIAS PRIMAS AMÉRICA LATINA). Enseguida se calculó el monto de la deuda y sus servicios anuales en términos de MAPRALES. Evidentemente, ésta es

* De Jacobo Schatan *El Saqueo de América Latina*, ARCIS, Santiago de Chile, 1998.

El Balance Material de la Deuda Externa

una simplificación con fines ilustrativos, ya que esos 17 productos representaban sólo la mitad del valor total de las exportaciones latinoamericanas hacia 1982, estando el resto constituido por manufacturas, productos intermedios, otras materias primas y alimentos, productos forestales, etc. Además, es probable que en los últimos 15 años la composición del comercio exterior de América Latina haya cambiado. Sin embargo, creemos que esta simplificación no hace perder validez al ejercicio. Nuestro propósito es mostrar de manera descarnada la magnitud aproximada del despojo que se realizó y se sigue realizando vía deuda externa, aunque la composición del botín haya variado en los últimos años.

Para determinar la composición y valor de un MAPRAL calculamos primeramente la ponderación de cada producto por volumen, considerando su participación en las exportaciones del año 1982 (ver cuadro 1). Luego (cuadro 2) utilizamos los precios de cada producto en el mercado internacional en diversos períodos de referencia y obtuvimos los valores promedios de un MAPRAL, que resultaron como sigue: 217 dólares en 1980, 180 dólares en 1985, 162 dólares en 1990 y una cifra igual en 1995. En el cuadro 3 figuran los valores monetarios de la deuda externa total y los intereses devengados a lo largo del período 1980-1995 y su expresión en MAPRALES. Puede apreciarse allí como la deuda externa se

Cuadro 1

América Latina*: Volumen y valor de las exportaciones de 17 productos primarios importantes en 1982

Productos	Volumen Mil tons	0/00	Valor Millones de dólares	0/00
Algodón	325	1,23	473	9,78
Azúcar	5.116	19,36	1.059	21,88
Banana	2.141	8,10	801	16,55
Café	2.464	9,33	5.143	106,29
Camarón	236	0,89	323	6,67
Carne Vacuna	1.084	4,10	1.528	31,58
Cobre	1,484	5,62	2.191	45,20
Estaño	22	0,08	278	5,74
Harina de pescado	570	2,16	202	4,17
Hierro	77.115	291,87	2.005	41,44
Lana	201	0,76	428	8,85
Maíz	6.573	24,88	585	12,09
Petróleo	152.801	578,32	29.949	618,96
Plomo	399	1,5	216	4,46
Soya	9.073	34,35	223	45,94
Trigo	4.251	16,09	676	13,97
Zinc	356	1,35	306	6,32
Totales 17 Productos	264.211	1.000,00	48.386	1.000,00

(*) 23 países. Excluye Cuba.

Fuente: FMI, International Financial Statistics, varios números.

HABITAR AMÉRICA

Cuadro 2
Composición y Valor de una Tonelada de MAPRAL

Productos	Nº de kilos (a)	Precio por Kg (b)			Valor MAPRAL		
		1989	1985	1995	1980	1985	1995
		Cts. de Dólar			Dólares		
Algodón	1,23	178,9	136,0	229,7	2,18	1,67	2,82
Azúcar	19,36	63,1	9,0	29,2	12,18	1,74	5,65
Banana	8,10	37,4	38,1	43,8	3,02	3,09	3,55
Café	9,33	459,3	334,0	321,0	42,71	31,16	29,95
Camarón	0,89	1012,0	1056,0	1342,0	9,00	9,40	11,94
Carne Vacuna	4,10	275,4	214,7	190,3	11,54	8,80	7,80
Cobre	5,62	218,2	145,2	292,8	12,22	7,95	16,45
Estaño	0,08	1675,8	1192,2	620,0	1,34	0,95	0,50
Harina de pescado	2,16	50,4	28,0	49,5	1,08	0,61	1,07
Hierro	291,87	2,7	2,7	2,3	7,86	6,71	7,88
Lana	0,76	275,3	309,5	379,3	2,09	2,35	2,88
Maíz	24,88	10,6	13,5	14,5	2,63	3,36	3,61
Petróleo	578,32	16,2	15,6	9,3	93,25	90,22	53,78
Plomo	1,51	90,6	39,2	62,9	1,36	0,59	0,95
Soya	34,35	29,6	22,5	25,9	10,13	7,73	8,90
Trigo	16,09	6,5	13,8	17,9	2,65	2,22	2,88
Zinc	1,35	75,8	75,5	102,3	1,01	1,02	1,38
Totales	1000,0				217,1	179,6	162,0

(a) Véase segunda columna cuadro nº 1.
 (b) Precios originales se convirtieron a centavos de dólar por kilogramo.
 Fuente: FMI, International Financial Statistics, varios números.

ha más que triplicado en términos físicos —o sea en una proporción mayor que su valor monetario— debido a la caída en el precio promedio del MAPRAL, compensada, en alguna medida, por la disminución en las tasas medias de interés. El resultado fue un incremento en la remesa física para pagar intereses desde 106 millones de toneladas en 1980 hasta 255 millones en 1995; la remesa en 1996 fue de un orden similar, en torno a los 250 millones de toneladas.

Estimando que el promedio anual de las remesas físicas fue del orden de las 230-235 millones de toneladas entre 1985

y 1996, podemos concluir que en el conjunto de esos 12 años se habrían extraído y enviado al exterior 2.706 millones de toneladas de productos básicos. Ésta es una cifra monstruosa, si se considera la finitud de la mayoría de esos recursos. La tonelada de un MAPRAL en 1982 consistía en un 88% en minerales y petróleo, todos ellos productos no renovables, un 3% en productos pesqueros, renovables pero de alta fragilidad frente a la sobreexplotación, y un 9% de productos de origen agropecuario. Los cambios producidos desde 1982 en la composición de las exportaciones latinoameri-

El Balance Material de la Deuda Externa

canas no alterarían mayormente las conclusiones anteriores, puesto que los recursos naturales no renovables siguen constituyendo la parte principal del volumen total exportado.

Pero la verdadera magnitud de la expoliación se advierte cuando proyectamos las cifras hacia el futuro. En los cuadros 4 y 5 presentamos los resultados de este ejercicio, en el que, por espacio de 20 años, desde 1997 hasta el 2016, hacemos jugar las diferentes variables que entran en la ecuación, con los siguientes supuestos: (1) en cuanto al monto de la deuda, hemos estimado un crecimiento lineal de 5% por año, tasa similar a la del período 1980-1995; (2) con respecto a las tasas de interés, hemos usado dos hipótesis: una en la que se mantienen constantes durante los 20 años al nivel alcanzado en 1996, de 7%; la segunda las hace subir a razón de una décima de punto por año, hasta llegar a un 9% en 2016; (3) en cuanto al valor del MAPRAL, hemos usado tres hipótesis: (i) se mantiene constante al nivel de 1996, US\$ 170; (ii) baja a razón de medio punto porcentual por año y (iii) sube a razón de medio punto porcentual por año.

Los resultados en materia de remesas son escalofrantes en todas las combinaciones, pero especialmente en aquella en la cual se conjugan altas tasas de interés y bajos precios de las materias primas, que figura en la cuarta columna del cuadro nº 5 (hip. 4), y que arroja un total para esos 20 años de casi

once mil millones de toneladas de recursos físicos. No obstante, aun la combinación más favorable (hip. 5) arroja un resultado desastroso, con una exacción de más de ocho mil millones de toneladas. Estos extremos nos dan promedios anuales de 540 y 410 millones de toneladas, respectivamente, cifras que serían de 2,4 y 1,8 veces la media registrada en el período 1985-1996.

Téngase en cuenta que las cifras anteriores corresponde sólo al pago de intereses. Si se añadieran las amortizaciones, las remesas de utilidades y el pago por importaciones prescindibles, llegaríamos a cifras totales conducentes en plazo breve al colapso de los recursos básicos de la región latinoamericana.

Para penetrar más profundamente en la comprensión de lo que significa el despojo vía pago de intereses, tomemos sólo dos países. Chile y México, y sus recursos naturales básicos, cobre y petróleo, respectivamente. En el caso de Chile, las reservas «laborables» de cobre podrían agotarse en unos 40 a 50 años; en el de México, se estima que el petróleo se acabará en un plazo similar, si continúan los actuales ritmos de exploración. Veamos qué significa el pago de intereses de las respectivas deudas externas en términos de esos recursos.

La deuda externa de Chile alcanzaba a mediados de 1998 a unos 29 mil millones de dólares; suponiendo un crecimiento

Cuadro 3
América Latina: Deuda Externa e Intereses Devengados Expresados en Recursos Físicos

Años	Deuda Externa (US\$ mil mill.)	Intereses (US\$ mil mill.)	Valor MAPRAL (US\$/ton)	Deuda Externa (Mill. Tons. MAPRAL)	Intereses Mill. Tons. MAPRAL)
1980	220,4	23,1	217,1	1.015	106,6
1985	379,2	39,8	179,6	2.111	221,6
1990	443,0	38,5	162,0	2.735	237,9
1995	598,5	41,3	162,0	3.694	254,9

Fuente: Cálculos del autor basados en cuadros anteriores.

HABITAR AMÉRICA

Cuadro 4

Proyecciones de Crecimiento de la Deuda y Pago de Intereses con diferentes Hipótesis* para un período de 20 años

Años	Monto Deuda (US\$MM)	Intereses				Valor MAPRAL		
		Tasas		Montos		c)	d)	e)
		a)	b)	a)	b)			
		en %		(US\$MM)			(US\$)	
1995	598	6,9		41,3		—	162,0	
1996**	607	7,0		42,5		—	170,0	
1997	637	7,0	7,1	44,6	45,2	170	169,1	170,8
1998	669	7,0	7,2	46,8	48,2	170	168,3	171,7
1999	703	7,0	7,3	49,2	51,3	170	167,5	172,5
2000	738	7,0	7,4	51,7	54,6	170	166,7	173,4
2001	775	7,0	7,5	54,3	58,1	170	165,8	174,2
2002	814	7,0	7,6	57,0	61,9	170	165,0	175,1
2003	855	7,0	7,7	59,8	65,8	170	164,1	176,0
2004	897	7,0	7,8	62,8	70,0	170	163,3	177,0
2005	942	7,0	7,9	65,9	74,4	170	162,5	177,9
2006	989	7,0	8,0	69,2	79,1	170	161,7	178,7
2007	1039	7,0	8,1	72,7	84,2	170	160,9	179,6
2008	1090	7,0	8,2	76,3	89,4	170	160,1	180,5
2009	1144	7,0	8,3	80,1	95,0	170	159,3	181,4
2010	1202	7,0	8,4	84,1	101,0	170	158,5	182,3
2011	1262	7,0	8,5	88,3	107,3	170	157,7	183,2
2012	1325	7,0	8,6	92,8	114,0	170	156,9	184,1
2013	1391	7,0	8,7	97,4	121,0	170	156,1	185,0
2014	1461	7,0	8,8	102,3	128,6	170	155,3	185,9
2015	1534	7,0	8,9	107,4	136,5	170	154,5	186,8
2016	1611	7,0	9,0	112,8	145,0	170	153,7	187,7

* Hemos utilizado las siguientes hipótesis: Deuda: crece al 5% anual, tasa similar a la del período 1980-1995. Intereses (a) se mantienen en 7% igual a nivel actual; (b) suben a razón de 9,1% por año a lo largo del período. Valor del MAPRAL: c) se mantiene constante al nivel de 1996, (d) baja a razón de 0,5% anual, y (e) sube a razón de 0,5% anual.

** (Est.)

to anual de 6% y una tasa de interés de 7% tendríamos durante los próximos 20 años un pago anual que se incrementaría desde 2.152 millones de dólares en el año 1999 hasta 6.510 millones en el año 2018. En el total del período de 20 años

se habrían pagado 79.158 millones de dólares; convertidos a cobre, a razón de un dólar la libra, se necesitarían 36 millones de toneladas de metal rojo sólo para pagar intereses. Esta cantidad representa aproximadamente un quinto de las reser-

El Balance Material de la Deuda Externa

Cuadro 5

Remesa Anual de Recursos Físicos (MAPRALES) para pagar intereses de la deuda externa según diferentes hipótesis
(millones de toneladas)

Años	Hip. 1 a/c	Hip.2 b/c	Hip.3 a/d	Hip.4 b/d	Hip.5 a/e	Hip.6 b/e
1997	262	266	264	267	261	265
1998	275	284	278	286	272	281
1999	289	302	294	306	285	297
2000	304	321	310	327	298	315
2001	319	342	328	350	312	333
2002	335	364	345	375	326	354
2003	352	387	364	401	340	374
2004	369	412	384	429	355	395
2005	388	438	406	458	370	418
2006	407	465	428	489	387	443
2007	427	495	452	523	411	469
2008	449	526	477	558	423	495
2009	471	559	503	596	442	523
2010	495	594	530	637	461	554
2011	519	631	560	680	482	586
2012	546	671	591	726	504	619
2013	573	712	624	775	526	654
2014	602	756	659	828	550	692
2015	632	803	695	883	575	731
2016	663	853	734	943	601	773
Total	8.677	10.181	9.226	10.837	8.181	9.571

Fuente: Cálculos del autor.

vas chilenas de cobre. Con un precio de 75 centavos de dólar, como el vigente a mediados de 1998, el volumen requerido subiría a casi 48 millones de toneladas, o sea, un cuarto de las reservas de cobre de Chile.

En el caso de México la situación es todavía peor. Con una deuda que alcanza los 160 mil millones de dólares y una tasa media de interés de 8%, el monto actual de los desembolsos por este rubro llega casi a 13 mil millones de dólares por año, suma equivalente a cerca de 720 millones de barre-

les (a un precio de US\$18 por barril). Si estimamos también un crecimiento de la deuda de 6% anual, como en el ejemplo de Chile, con tasa de interés y precio del petróleo estables, en 20 años este país deberá entregar, sólo por concepto de intereses, una cantidad de casi 500 mil millones de dólares, equivalentes a 28 mil millones de barriles, o sea, casi la mitad de las reservas totales mexicanas.

Si se considerara un precio de US\$12 por barril, todavía un poco más alto que el vigente hacia mediados de 1998, la

remesa alcanzaría a 1.080 millones de barriles por año, lo que para la totalidad del período considerado significará el despacho de unos 41 mil millones de barriles, o sea, dos terceras parte de las reservas totales.

Nótese la extrema vulnerabilidad de nuestros países frente a crecientes compromisos externos, por causa de fenómenos económicos y financieros que no pueden controlar, como son los precios de las materias primas y las tasas internacionales de interés. Nótese, también, que buena parte de esa destrucción de recursos —que es definitiva— tiene lugar a cambio de nada. Esta afirmación es legítima, puesto que no hay una contraprestación real a cambio de buena parte de tales gigantescas remesas. El pago de una determinada tasa de interés corresponde a la retribución que se entrega a los dueños del capital por hacer uso del mismo durante un cierto tiempo. Pero cuando dichas tasas suben por encima de lo pactado originalmente, y hay que endeudarse nuevamente sólo

para pagar los aumentos de intereses, nos resulta claro que el deudor no está recibiendo nada a cambio de su mayor pago, traducido, como aquí lo hacemos, a especies físicas.

Pero dicho costo no se limita a lo anterior, ya que hay que añadir una masa adicional de recursos físicos que hay que sacar del suelo o del mar para costear las importaciones de bienes absolutamente prescindibles, como señalamos en páginas anteriores, y para pagar las amortizaciones de una deuda abultada artificialmente. Además, hay que agregar como daño todo lo que se deja percibir en el futuro por extraer y vender anticipadamente una masa tan grande de recursos no renovables. No cabe duda que, cuando los diversos minerales se vayan acercando a su punto de agotamiento, los precios de esas materias subirán apreciablemente. O sea, para pagar ahora una deuda externa que es ilegítima en gran parte, se estarán sacrificando importantes ingresos futuros. Se llega así, a cifras de despojo realmente intolerables.



TRANSFORMA
INTERCOMUNICACIÓN
ALTERNATIVA

Entidad no lucrativa para la sensibilización ciudadana

Servicio de venta por correo de libros y publicaciones sobre:

Ecología Social - Interculturalidad - Mujer: Voces y Propuestas
Solidaridad Norte/Sur - Nuevos Movimientos Sociales
Economía Sustentable - Comercio Justo/Consumo Responsable

Si deseas recibir regularmente nuestros catálogos, envíanos tus datos por correo, teléfono o fax. Te tendremos al corriente.

TRANSFORMA - Apartado 13.067 - 08080 Barcelona
Tel. (93) 301 17 26 (tardes) - Fax (93) 317 82 42
e-mail: icariaep@terrabit. ictnet.es